

## Acueducto Sur

*Una experiencia autogestionaria y solidaria*

*Fernando Martínez Delfino<sup>(\*)</sup>*

Corría el año 1989 y en los barrios de la zona sur de Mar del Plata continuaba pasando el aguatero.

El agua era llevada a los hogares en carros, camiones o trailers tirados por los tractores de diversas sociedades de fomento, que llegaban a más de 6000 viviendas y abastecían a una población de 24.000 personas.

La ciudad feliz tenía también su otra cara de la moneda.

Los vecinos, agrupados en 10 sociedades de fomento: El Martillo, Florencio Sánchez, Cerrito y San Salvador, Cerrito Sur, Juramento, Fortunato de la Plaza, El Progreso, Gral. Pueyrredón, Punta Mogotes y San Martín estaban cansados de escuchar las promesas municipales de resolver el problema y decidieron pasar a la acción.

Para lograr que el intendente y los concejales los escucharan, organizaron una marcha que partió de los diversos barrios y se encaminó hacia el centro de la ciudad.

Arribaron a la fuente de la peatonal y se pusieron a “lavar la ropa” ante el asombro de las autoridades y de los turistas.

Y lo hicieron en plena temporada, el 10 de febrero de 1989, en el aniversario de la ciudad y en momentos en que las autoridades festejaban los 115 años de Mar del Plata.

Esta vez la postal era otra.

Mujeres en lucha junto a sus familias; espuma de jabón elevándose de la fuente y el reclamo unánime de ser escuchados y que se ofreciera una solución al problema.

Parafraseando a Serrat, decían “el Sur también existe” y clamaban por el agua.

No sólo escucharon el reclamo las autoridades comunales locales, sino que el país entero tomó conocimiento de la realidad de la otra Mar del Plata.

No por nada, en verano, esta ciudad es la vidriera del país.

Rápidamente se aprobó un crédito del BID que estuvo durmiendo muchos años y Obras Sanitarias Municipal dio inicio a las obras del acueducto troncal para abastecer a los mencionados barrios. La obra se denominó Acueducto Sur.

Pero solucionado un problema comenzaba otro.

Cómo organizar y financiar la llegada del agua a cada familia, teniendo en cuenta que ya en esa época la desocupación pegaba fuerte en dichos barrios.

Los sistemas tradicionales de ejecución por empresas privadas tornaban sumamente onerosos los precios por metro de frente.

Asimismo, la falta de financiación era una de las mayores dificultades que tenían que superarse.

Ante este panorama los mismos dirigentes que antes organizaron y encabezaron las luchas decidieron iniciar una experiencia solidaria y autosugestionaría para posibilitar que todos los vecinos tuvieran el agua en el plazo más breve y al menor costo.

El desafío era muy grande.

Había que animarse a realizar las obras por administración; lograr que el vecino confiara en la capacidad de gestión de su sociedad de fomento; que apoyara el sistema de ahorro previo y que cumpliera en tiempo y forma con los compromisos de pago asumidos.

Con tales premisas, los dirigentes decidieron dividir las obras en 6 módulos correspondiendo cada uno de ellos a una o más sociedades de fomento.

La contratación de los trabajos de extensión de la red la hizo cada Sociedad de Fomento, la cual procedió a licitar los trabajos entre las empresas especializadas del ramo, tomando a su cargo la verificación de la calidad de los trabajos que realizaban y abonar los mismos a medida que eran entregados.

Asumieron el riesgo empresario de gestionar la cobranza de los vecinos y para lograr transparencia en la administración de los fondos recurrieron al Banco Credicoop Coop. Ltda. para que le recepcionara las cobranzas y le administrara el flujo de fondos que el emprendimiento generara.

La apoyatura institucional que el Banco le brindó fue total.

Al aparecer el Banco Cooperativo como receptor de los fondos, dado que los pagos se hacían exclusivamente por intermedio del mismo, se acallaron las pocas voces que desconfiaban del manejo transparente de los fondos.

El banco y las sociedades de fomento diseñaron de común acuerdo las boletas de pago y armaron la ingeniería financiera para lograr un ritmo continuo de obra entre los diversos módulos licitados.

Las 20.000 cobranzas involucradas hicieron necesario el diseño de boletas de pago con diferentes colores para cada obra, dado que había simultaneidad de cobros de los diversos emprendimientos.

La rendición y el procesamiento diarios de las mismas le permitió a cada sociedad de fomento tener un rápido control de los atrasos.

Con dicha información, los propios dirigentes visitaban a los que no abonaban y conversaban con ellos sobre la necesidad de ser solidarios para que todos tuvieran la obra finalizada.

Los trabajos se realizaron entre diciembre de 1990 y febrero de 1992, con una duración de 14 meses.

Se efectuaron contrataciones por un total de 4 millones de pesos y la financiación de las obras se realizó mediante el sistema de ahorro previo parcial, combinado con el pago diferido.

El valor de los trabajos por cada frentista tipo de 10 metros que era cotizado por el sistema de contratación tradicional de \$ 260, fue reducido a \$ 95, obteniéndose un ahorro del 64% para cada vecino.

Cada módulo se iniciaba cuando se habían cobrado 3 de las 6 cuotas en promedio programadas y el final de los trabajos, se producía cuando el vecino había abonado ya el 80% de lo estipulado.

Este sistema de ahorro previo se basaba en un principio de solidaridad comparada, por cuanto el avance de las obras estaba directamente relacionado con la evolución del fondo de cobranzas.

Este método permitía el monitoreo semanal del cumplimiento de los vecinos y al finalizar el cronograma de pagos se obtuvo un índice de cobranza del 90%. El 10% restante fue recuperado dentro de los 4 meses posteriores.

Con los sistemas tradicionales las empresas suelen calcular un 40% de incobrabilidad, lo que cargan al precio que cotizan por frentista.

Los trabajos se terminaron en tiempo récord y los dirigentes vecinales promotores de esa idea utópica y solidaria, recuerdan hoy -a 10 años de la célebre marcha hacia la fuente- los aspectos más destacables de la misma.

Javier Woolands, presidente de la sociedad de fomento El Martillo, recuerda que la autogestión fue en alguna medida una herramienta revolucionaria, porque modificaba cosas inmutables hasta ese momento.

Cuando se iniciaron las obras no existía el marco legal de la figura de la autogestión vecinal y luego los concejales tuvieron que modificar las normas para “blanquear” la situación y permitir que las sociedades de fomento pudieran ser ejecutoras de obra pública, junto con las empresas privadas, los consorcios y las cooperativas.

Lo nuestro se pudo hacer porque convocamos a la gente y la gente participó. En cada sociedad de fomento se constituyeron comisiones de agua, que eran las encargadas de planificar toda la labor y coordinar la secuencia de las obras entre los barrios.

Los miembros de esa comisión eran también los encargados del seguimiento de las cobranzas y de la administración de los recursos.

Aglutinamos a la gente y la gente participó e inclusive, luego de finalizadas las obras, con todo ese activo de vecinos organizamos el Ier. Congreso Latinoamericano del Agua que se celebró en dependencias del Estadio Mundialista y participaron cerca de 600 delegados de todo nuestro país y de Uruguay, Brasil y Chile, en donde se analizó la problemática del abastecimiento del agua en áreas urbanas.

Juan Carlos Delfino, presidente de la sociedad de fomento Florencio Sánchez - otro de los hombres que tuvieron la responsabilidad de concretar la utopía- recuerda que hubo algunos vecinos que no podían pagar nada porque no tenían dinero ni ocupación laboral, entonces nuestra solución fue la de ocuparlos como inspectores de los trabajos que realizaba la empresa contratista.

Controlaban por ejemplo que al colocar las juntas de los caños, se pusieran las bridas de bronce y no de plástico como sabíamos que habían hecho en otras obras que al poco tiempo se rompían y comenzaban las pérdidas de agua.

En una oportunidad hicimos levantar cinco cuadras de instalación, porque nuestro inspector nos trajo la información de que había irregularidades en la colocación.

También -rememora- “debemos reconocer que para poder llevar a cabo todo el emprendimiento contamos con el invaluable apoyo, por un lado, del presidente de Obras Sanitarias Municipal, el Ing. Luis De Pasquale, quien nos aconsejaba y animaba a avanzar con la empresa y, por el otro, del Banco Credicoop Coop. Ltda., del cual recibimos toda la colaboración que necesitábamos tanto de la Comisión de Asociados como de los funcionarios y empleados de la sucursal Juan B. Justo.

Inclusive, el Banco nos redujo la comisión de cobranzas del 4% al 1%.

“Y pensar que hubo vecinos que querían que llevásemos los fondos a un banco extranjero o al Provincia y nosotros argumentábamos que teníamos que llevar todo al Banco Cooperativo porque era el banco solidario.”

“También hay que destacar que nuestra obra fue un emprendimiento para todo el barrio y no como hacen las empresas privadas, que comienzan en los sectores de mejores ingresos del barrio y luego dejaban a los que no podían pagar. Nosotros en cambio le garantizábamos la obra a todo el barrio, sin exclusiones a los vecinos.

Señalan ambos dirigentes que “antes de iniciar el emprendimiento teníamos la oposición de todo el gobierno municipal, porque ellos querían atacar el problema con una solución parcial que era la de hacer varios pozos en algunos barrios y así dar el agua al vecindario”.

“Nosotros -señalan- queríamos que se hiciera la obra maestra del Acueducto Sur y fue tanta la presión que se animaron a pedir u\$s 15 millones al BID y luego de lo nuestro, el Municipio se volvió a endeudar con el mismo banco para hacer la Planta de Tratamiento de Afluentes Cloacales por varios millones de dólares más.”

Por último, ambos dirigentes señalan que “el único que les debe es el Estado Provincial el cual todavía no saldó una deuda de \$24.000 por los 24 lotes que ocupa la Escuela N° 45, cuya obra la pagó la sociedad de fomento Florencio Sánchez y a la Municipalidad se le donó la obra de la escuela N° 36”.

En síntesis, “lo que hicimos los vecinos, fue organizarnos y buscar los aliados naturales para que las obras se llevaran a cabo, y en ello tuvo un lugar destacado el Movimiento Cooperativo de Crédito, representado en este caso por el Banco Credicoop Cooperativo Ltda”.